

Persistencia indígena en El Salvador

Ramón Rivas*

Resumen

In this article, the author approaches in a general way the present situation of the indigenous communities across El Salvador, making a historical excursus to take the reader to the present state of the communities. The indigenous communities still found in the country are identified and described.

Palabras clave: etnografía, poblaciones indígenas, campesinos, organizaciones, perfil indígena

Abstract

En este artículo, el autor aborda de manera general la situación actual de las comunidades indígenas en el territorio nacional de El Salvador haciendo un recorrido a lo largo de la historia para ubicar al lector en el momento presente. El artículo también localiza a las comunidades indígenas que aún persisten en el país y describe su situación.

Keywords: ethnography, indigenous communities, peasants, indigenous profile, organizations

1. Contexto histórico etnográfico, conceptualización, población y ubicación geográfica

1.1 Referencia histórica etnográfica

A la llegada de los conquistadores españoles, los pueblos *Nahua-Pipil* dominaban el territorio nacional. Los pueblos indígenas de El Salvador

fueron sometidos por el conquistador Pedro de Alvarado en el año de 1524. Una de las razones fundamentales para la conquista y colonización de América fue la cristianización, la cuál se llevó a cabo con suma vehemencia y barbarie.

Cuando los conquistadores llegaron al antiguo El Salvador, se inició un proceso de imposición y destrucción de antiguas concepciones, de los sistemas de creencias y prácticas rituales propias. En el momento en que se vieron obligados a desechar sus antiguas creencias, las adecuaron a la nueva cosmovisión. En esta forma, en el campo religioso, hubo un proceso de adaptación y selección. Los pueblos indígenas tomaron lo que se ajustaba a su sistema de creencias.

Las deidades cristianas fueron identificadas con las deidades de su panteón indígena y en ese sentido fueron veneradas, identificándose con los héroes mitológicos que les traían su sabiduría y conocimiento asumiendo los atributos de las antiguas deidades. Por ejemplo: A San Isidro Labrador y a San Benito se les invocó para proveerse de agua, como antaño a los *Chacs* y a *Tlaloc*. La Vir-

* Doctor en Antropología Social y Cultural y autor varios libros y artículos referentes a pueblos indígenas y garífunas. En la actualidad es catedrático y Director de la Escuela de Arte y Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador. El presente artículo es el documento original que escribió para el *Perfil Indígena de El Salvador*. Por su relevancia en la concepción antropológica es publicado ahora en forma íntegra. El autor agradece a Gloria Aracely de Gutiérrez, colega y antropóloga (Q.E.P.D) y a la Lic. Rita James de Araujo por la información brindada y el compañerismo de siempre.

gen María se incorporó como una continuidad de la Madre Tierra y las deidades femeninas de la fertilidad.

Los antiguos lugares de Romerías se mantuvieron, como San Antonio "del Monte" en Sonsonate, recordando a los cerros como centros ceremoniales. Las cuevas, las entradas al inframundo, se conservaron como espacios sagrados.

Sus prácticas rituales en campos abiertos, una característica ancestral, fueron practicadas con los santos cristianos, como las procesiones, las danzas y el teatro, poniendo suficiente esmero en el adorno de las imágenes y altares y el realce de las fiestas con cera, flores y pólvora. Aunque se continuaron las practicas espirituales propiamente indígenas, solo que clandestinamente.

El amalgamamiento de ambas religiones fue una religión sincrética, rica y nueva - el Cristianismo - con ritos y creencias ancestrales, vestigios de la cuál se conservan en algunas poblaciones tradicionales e indígenas de El Salvador.

Otro componente trascendental de la Colonia fue el económico y social, sintetizándose en los siguientes elementos:

- a. el cacao - Siglo XVI
- b. el bálsamo - Siglo XVII
- c. el añil - Siglo XVII - XVIII

Con las economías del cacao y el bálsamo, los españoles permitieron que los indígenas continuaran con sus prácticas agrícolas tradicionales, lo que propició la permanencia de sus estructuras sociales y políticas, con un alto grado de independencia dentro de las comunidades indígenas.

Mac Chapin, citando a David Browning, lo explica así: "Aún después de la desaparición del cacao, la relativa independencia de esos pueblos y su capacidad para conservar sus estructuras económicas y sociales tradicionales es un tema que surge una y otra vez en medio de los cambios subsiguientes de uso y la colonización de la tierra. A mediados del siglo XIX, esas comunidades todavía conservaban su propio idioma, sus formas habituales de tenencia de la tierra y su actitud de resistencia a los cambios introducidos por el gobierno nacional mucho más que la mayoría de otras comu-

nidades del país en esa época". (Mac Chapin 1991:15)

No así con el cultivo del añil, el cuál se caracterizó por una mayor explotación, sobre todo en el centro y norte del país y al oriente del río Lempa. La planta del jiquilite era cultivada y al cabo de tres años, sus hojas eran cosechadas, mientras otras siembras de jiquilite maduraban en tal forma que eran producciones alternas.

Los pueblos indígenas tuvieron que adaptarse con el añil a un nuevo sistema de trabajo que incluía explotación extrema, insalubridad y disgregación de las familias. Sobre la producción del añil en 1636, escribe un clérigo: "He visto grandes aldeas indígenas... prácticamente destruidas después de edificarse obrajes de añil en sus cercanías... porque la mayoría de los indios que allí laboran pronto se enferman como resultado de trabajos forzados y del efecto de los montones de añil en descomposición que hacen. Hablo por experiencia, ya que en varias ocasiones he confesado a un gran número de indios con fiebre y he estado presente cuando los llevan del trabajo a enterrar... Como la mayoría de esos desgraciados han sido forzados a abandonar sus hogares y parcelas de maíz, muchas de sus esposas e hijos también mueren. En particular, ese es el caso en esta provincia de San Salvador, donde hay tantos obrajes de El Salvador" (Colección Antropología e Historia 1990:16)

Los indios formaron parte elemental del sistema económico de la colonia, primero como cultivadores de los mercados coloniales (cacao, bálsamo, añil). Recordemos que El Salvador fue la provincia que tenía mayor producción de añil así como de caña de azúcar ó trapiches. Este hecho provocó la extinción de las unidades económicas de las comunidades indígenas; luego éstos se incorporaron a las grandes haciendas, como peones, muchas veces perdiendo su afiliación étnica justificado por los sistemas de leyes occidentales que presionaron para que fueran llamados campesinos y no indígenas. Sin embargo, los indígenas que permanecieron en sus lugares de origen, mantuvieron su cultura e identidad, aunque al margen de los procesos económicos de la época, lo que provocó su pauperización y marginalidad social.

Mestizaje

En El Salvador es muy difícil definir a la población indígena por ser el mestizaje¹ una característica propia del país. Varios elementos influyeron para esta situación:

- En el actual territorio salvadoreño no existieron lugares de refugio donde los pueblos pudiesen resguardarse, por lo que los españoles e indígenas tuvieron que convivir en el mismo espacio, propiciando la ladinización.
- Diezmo de la población por enfermedades, pestes y masacres.
- Disgregación de la población debido a las economías añileras de los siglos XVIII y XIX.

De acuerdo a A. D. Marroquín (2000), en un estudio sociológico sobre la Independencia de El Salvador, hace referencia a la presencia del mestizaje dentro de la población, a través de los datos de Antonio Gutiérrez Ulloa². Él identifica diferentes categorías y porcentajes, a saber:

Tabla 1

Población de la provincia de San Salvador por categorías étnicas - Año de 1770

Categoría	Individuos	%
Indios	79,652	60.30 %
Ladinos	46,232	35.00 %
Españoles peninsulares	1,321	1.00 %
Españoles criollos	3,038	2.30 %
Negros o mulatos	1,849	1.40 %
Totales	132,092	100.00 %

¹ “En las antiguas colonias españolas de América es una persona de raza mixta, por lo general de ascendencia indígena y española”. Véase al respecto: Thomas Barfield 2000:349).

² Estado General de la Provincia de San Salvador - Siglo XVIII y XIX (sin fecha).

Tabla 2

Población de la provincia de San Salvador por categorías étnicas - Año de 1807 (sin Sonsonate ni Ahuachapán)

Categoría	Individuos	%
Indios	71,175	43.07
Mestizos	87,722	53.07
Españoles peninsulares	1,422	0.86
Españoles criollos	3,307	2.00
Negros o mulatos	1,652	1.00
Totales	165,278	100.00

Como se aprecia en los datos anteriores, el mestizaje fue una tendencia evidente en la conformación de la sociedad salvadoreña, predominando el mestizaje como una conformación étnica.

Pestes y enfermedades

Es relevante mencionar el estrago que causó en la población indígena las enfermedades traídas por los conquistadores como la malaria, la fiebre amarilla, la viruela, el sarampión y la tuberculosis. De acuerdo a Mac Chapin, citando a David Browning evidencia la reducción de la población a través de las listas de los tributos y en los informes de la época, los españoles se quejan de la reducción de los tributos debido a la desaparición de los indígenas, hasta en un 80% en algunas zonas: "En las primeras listas de tributos se refleja la pérdida de vidas y se indica la drástica reducción del número de aldeas entre 1550 y 1590: durante ese período el número oficial de aldeas en la parte oriental de El Salvador disminuyó de 70 a 52 y la población total estimada bajo vertiginosamente de cerca de 30,000 a 8,300 habitantes". (Mac Chapin 1991:16)

La mayoría de los indígenas que lograron sobrevivir a las pestes y a otros estragos fueron absorbidos por las haciendas en expansión ó huyeron para no pagar los onerosos impuestos. Durante el siglo XVIII, la población indígena en el norte del país (zona ganadera), el oriente y la zona costera, desapareció casi completamente. Las comunidades indígenas se mantuvieron sobre todo en las tierras de las cordilleras centrales a ± 600 mts. sobre el nivel del mar, de los actuales departamen-

tos de Sonsonate, Ahuachapán, La Libertad (la Costa del Bálsamo), San Salvador, La Paz y en el Departamento de Morazán.

Durante los primeros años de la colonia, los indígenas tuvieron tierras ejidales y comunales que les servía como base económica, las cuáles fueron desapareciendo durante los siglos XVIII y XIX, pero con la introducción del café, como una base económica en la segunda mitad del siglo XIX, los ejidos de los pueblos indígenas fueron extinguidos, ya que estas tierras fueron declaradas como ociosas y su tenencia, contraria al progreso de la nación.

La mayoría de los indígenas vinieron a ser trabajadores de las grandes haciendas que habían absorbido sus terrenos. Al perder sus tierras, se convirtieron en campesinos desvinculados y desconocidos, sin mayores conexiones culturales con sus comunidades.

Proceso histórico desde la independencia a la actualidad

La Independencia (1821) significó poco para los sectores indígenas y campesinos. Fue evidentemente la lucha de criollos en busca de sus intereses políticos y económicos y que en momentos determinados consideraron como estrategia trabajar con las fuerzas insurgentes de mestizos e indígenas. Por otro lado, las aspiraciones de los indígenas fueron la supresión de tributos y trabajos forzados y el derecho a las tierras, pero sin tener una mayor capacidad de profundización en lo organizativo.

Definitivamente, las tierras nunca las llegaron a poseer nuevamente sino que se continuó en la segunda mitad del siglo XIX un acelerado proceso de confiscación de sus últimas tierras a los indígenas, motivados con la siembra y la economía del café.

Doce años después de la Independencia (1833) se llevó a cabo un levantamiento indígena en la zona de *los nonualcos* (Departamento de La Paz), liderada por Anastasio Aquino. Fue en la época del período presidencial del liberal Mariano Prado. Gran motivación de este levantamiento fue la imposición de varias reformas, incluyendo un impuesto personal, que fue interpretada por los pueblos indígenas como la restauración de los tributos, los cuáles habían sido abolidos por las Cortes de

Cádiz. Anastasio Aquino y sus tropas (cerca de dos mil indígenas), salieron de Zacatecoluca, el 14 de febrero de 1833 rumbo a San Vicente, para hacer certeras sus demandas. Se le recuerda por haber llegado a la ciudad y a la Iglesia del Pilar y tomar la diadema de San José, proclamándose Aquino Rey de los Nonualcos. La rebelión indígena fue rápidamente reprimida y sus líder fue ajusticiado en el acto.

Durante la primera mitad del siglo XX, con la depresión económica previa a la Segunda Guerra Mundial, el país vivió una crisis social fuerte. Dependiendo totalmente de la exportación del café, y viéndose ésta afectada por la crisis económica, en enero de 1932 sucedió un desbastador golpe en las cosechas y la gente se encontró sin ninguna otra alternativa para su subsistencia. Este hecho provocó un levantamiento indígena, que dejó una alta cantidad de muertos (aproximadamente 32,000) en el occidente de El Salvador. Este fue un golpe certero que obligó a ocultar su identidad y a disgregarse por el territorio salvadoreño para poder sobrevivir.

No obstante el mestizaje, El Salvador contó con presencia indígena aún después de 1932. Hasta los años treinta, todavía se mantuvieron las categorías de indios y ladinos, en los asentamientos en las alcaldías con presencia indígena referente a la población salvadoreña desde 1884 a 1950 en las cuáles se refuerza la presencia indígena en El Salvador, aún después de 1932, cuando se ha afirmado que la población indígena desapareció, después de la masacre contra indígenas/campesinos/y movimientos comunistas.

De 1980 a 1992, el país vivió una guerra civil, producto de la situación social y económica a que había sido llevada en el marco del militarismo (1932-1989) y la influencia de economías capitalistas. En esta guerra, la población indígena de occidente fue menos impactada, a no ser por la población que se incorporó en ambos ejércitos. No así, en oriente, donde varios miles de indígenas fueron perseguidos y masacrados. Algunos de ellos tuvieron que emigrar a lugares como Colomoncagua, un asentamiento en Honduras, quienes vivieron en situaciones extremas —como en campos de concentración— en ese país centroamericano.

Con los *Acuerdos de Paz*, el 16 de enero de 1992, no se mencionó en ningún momento a los pueblos indígenas, dentro de las demandas y alcances sociales, económicos y culturales. No obstante, éstos constituyen un hito histórico ya que dan pie para que se perfilen cambios hacia el fortalecimiento democrático, tanto de la cultura como del régimen. A partir de 1992, se ha venido abriendo un espacio de concertación y apertura, propicio para la reflexión y la visibilidad de los pueblos indígenas de El Salvador.

La lengua

El cronista Diego García de Palacio (1570) menciona la variedad de lenguas que existían en la región a finales del siglo XVI, sobresaliendo las lenguas pipil, popoluca, chontal, potón, y taulepa, ulúa, cholulteca y mangue.

Debe de mencionarse la política plurilingüe española (1570-1769) a partir de las administraciones del Rey de España Felipe II, quien reconoce en 1570 el náhuatl como lengua de evangelización para la Nueva España. Esta ordenanza fue discontinuada a finales del siglo XVIII debido a que otros pueblos de la frontera sur de Mesoamérica no la hablaban, pero debe considerarse el espacio de tiempo que se mantuvo esta ordenanza. Posteriormente se propugnó por la castellanización de los indígenas.³

1.2 Referencia conceptual

El precedente nos brinda una idea sobre la complejidad del fenómeno y lo difícil que es llegar a afirmaciones concretas. No obstante creo que para describir al indígena de El Salvador es conveniente escoger una buena fuente de “estudios de comunidad”, y determinar, tal vez un poco arbitrariamente, en qué medida son representativos de regiones, y extraer

³ Para un estudio magistral al respecto que refleja las políticas generales de España en esta parte de la colonia véase: Atanasio Herranz. Estado, Sociedad y Lenguaje. La Política lingüística en Honduras. Editorial Guaymurás. Tegucigalpa, Honduras. . Agosto. 1996.

de ello todo el material necesario para construir una panorámica de su vida social y cultural.⁴

La historia social y cultural de los indígenas en El Salvador, si se compara con lo que ha pasado con los indígenas del resto del continente americano, ha sido cruel y prueba de ello es la situación actual en la que ellos se encuentran. Por muchos años, los indígenas han sido, no sólo negados sino que discriminados y en determinados momentos de la historia, como hacíamos referencia más arriba, hasta se les ha prohibido manifestarse por lo que son.

Por razones históricas, año 2004, los indígenas en el país no se conforman como pueblos establecidos en un determinado lugar del territorio nacional. Es más, no existe un área geográfica de ellos y sería imposible delimitarla.

No obstante, muy bien pueden delimitarse por sus características históricas, culturales, lingüísticas y por su propia “autodeterminación” y auto definición.

Los indígenas están ceñidos a los linderos de los municipios y el municipio es la unidad política y administrativa del país y sustituye en la organización indígena a las categorías de tribu o nación como en otras partes del continente sucede.

Es más, los indígenas se encuentran inmersos en casi todos los sectores de la sociedad nacional.

Hay un fuerte grupo poblacional, localizado principalmente en el área rural, en la que, en unos más y en otros menos reúnen características generales de la sociedad indígena de hoy y esto lo encontramos marcado en algunos lugares a lo largo y ancho de El

⁴ Con una extensión territorial de 21,040.79 Km² y una población estimada en 6,396,890 para el 2001 (DIGESTYC), El Salvador tiene la más alta densidad poblacional en Latinoamérica con 304 habitantes por Km². Políticamente se divide en 14 departamentos, subdivididos a su vez en 262 municipios. La población rural se estima actualmente en un 42%.

Salvador y en raros casos en un área definida. No obstante, en algunos pueblos y áreas rurales del occidente del país, como más adelante entraremos en detalle a simple vista la población con rasgos indígenas se percibe.

Decir, que los indígenas en El Salvador practican una cultura prehispánica sería irresponsable. Es por eso que se necesita de estudios es que profundicen el grado de injerencia de la cultura hispánica.

Desde la Conquista, la cultura indígena ha incorporado a su inventario una serie de cosas de procedencia europea, o desarrolladas sobre una base europea por los no indígenas. Ello comprende organizaciones tradicionales (como las cofradías, las hermandades) y otros aspectos relacionados como la crianzas de animales, productos cultivados, herramientas de extraordinaria importancia, e incluso algunas modalidades de pensamiento y muchas creencias. Como en todo proceso de dominación, a la largo de la historia, vemos que son precisamente aquellas culturas dominantes las que imponen sus normas y patrones culturales y esto ha sucedido también en El Salvador.

Para definir, hoy en día, al indígena en El Salvador hemos partido de características generales que concretizamos en:

- Religión (creencias, ritos y mundo sobrenatural)
- Organización social (Unidad local)
- Trabajo y producción (división de las actividades consumo)
- Vivienda y enseres domésticos
- Indumentaria
- Enfermedad y curación
- Ciclo de la vida individual
- Lengua.

En otras palabras, se define por indígena en El Salvador a aquellas familias, grupos o individuos a título personal que reúnen:

- Un fuerte fundamento ancestral en creencias y prácticas religiosas

- Un fuerte fundamento en los rituales concernientes al ciclo de la vida, productivos y de la naturaleza, utilización de la medicina ancestral y
- Un fuerte fundamento en las formas de organización socioeconómicas y religiosas.

Los campesinos con tradición indígena en el país, no se encuentran conformando comunidades, sino que se hallan como familias dispersas y en algunos casos como individuos y que, así como hay algunas que dan la impresión de ser “*indígenas puros*” o “*muy indígenas*” también hay otros que ya no viven como en sus lugares de origen porque por sus miserables condiciones de vida han tenido que emigrar en busca de mejores condiciones o se han adaptado o simplemente han nacido con otros patrones culturales pero que en su interior afirman ser indígenas.

Uno de los criterios mejor definidos para subdividir una determinada área indígena es el lingüístico, pero este tampoco es el caso en El Salvador, no obstante hay un reducido grupo de *nahuablantes* pero tampoco pueden definir su área pues en sus mismos lugares de origen conviven con población no identificada como indígena y que en el mayor de los casos conforma la mayoría. Esto tampoco les niega su existencia como indígenas, incluso, si no hablaran ya su lengua por las características arriba mencionadas seguirían siendo definidos como grupos o individuos con características indígenas.

No obstante comparto el análisis del antropólogo Carlos Lara (1993:6) cuando afirma que “desde la perspectiva de la teoría de la cultura, la interacción social que constituye al grupo étnico engendra un sistema de normas y valores que representa el fundamento de la identidad étnica...” Lara, como él mismo lo explica: “los individuos que integran un grupo étnico determinado se identifican entre sí porque comparten un sistema de normas y valores sociales que gobiernan su vida cotidiana. Este sistema rige, tanto las relaciones que establecen los miembros del grupo

entre sí como las que establecen con otros grupos y categorías sociales con las que interactúan constantemente”. Lara apunta que, “es un error valorar la etnicidad de un grupo únicamente en función de los rasgos culturales que normalmente se usan para mostrar o indicar la identidad étnica, como si la identidad de un pueblo dependiera de un determinado tipo de vestimenta o incluso del uso de determinadas palabras o la práctica de determinadas festividades” De acuerdo a Lara: “de tras de esos [símbolos manifiestos]⁵ de la identidad, encontramos el sistema de valorizaciones y normatividades que junto al sistema de relaciones sociales que estructuran al grupo, determinan la constitución de la etnicidad”.

Esto nos hace pensar y replantearnos a la vez que el problema de la definición de lo indígena en El Salvador es un tema que queda abierto para estudios antropológicos.

1.3 Referencia poblacional

Desde la perspectiva antropológica y auxiliándonos de la antropolingüística, tres son los pueblos indígenas que hoy en día podemos considerar en El Salvador: **Los Nahua/Pipiles**⁶ ubicados en determinados espacios geográficos de los departamentos de Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Salvador, La Paz y Chalatenango, **Los Lencas de la rama Potón**, también ubicados en determinados espacios geográficos en los departamentos de Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión y **Los Cacaopera** en algunos espacios geográficos del departamento de Morazán⁷. Las poblaciones cam-

pesinas con tradición indígena ubicadas en los lugares conocidos como “**nonualcos**” y “**tepezontes**” son de ascendencia *Nahua-Pipil*.

El problema es que no podemos hablar de una población campesina con tradición indígena pues no hay un censo que lo confirme y por la complejidad del fenómeno, no conside-

sobre la población nahuapipil véase al respecto: William R. Fowler, JR. *The Pipil-Nicarago of Central America*. Tesis doctoral. Universidad de Calgary. Ottawa: National Library of Canada. 1981. También del mismo autor: *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Norman University of Oklahoma Press. También, los dos artículos de Jorge Lemus: “Alfabeto Pipil: una propuesta” y “Formación de palabras y léxico pipil”. En *Estudios lingüísticos*. Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural, CONCULTURA. Ministerio de Educación. San Salvador 1997, pp, 11, 91. En lo referente a los lencas véase: Véase, Anne Chapman, *Los Hijos del Copal y la Candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. Tomo I. (México. Universidad Autónoma de México). 1985. También: Ramón Rivas, *la parte de los Lencas en Pueblos Indígenas y Garifunas de Hondura. Una Caracterización*. Edit. Guaymuras. Tegucigalpa. Honduras. Primera Reimpresión, Julio 2001. Para la parte de los Cacaopera véase al respecto: Miguel Angel Amaya Amaya, *Historias de Cacaopera*, Dirección de Publicaciones e Impresos – CONCULTURA, San Salvador. 1985. También: Campbell, Lyle, “El Estado actual y la afinidad genética de la lengua indígena de Cacaopera”. *Revista de la Universidad de El Salvador*, enero-febrero. 1975., pp 45-46. También: Mafalda Bertoglia Richards “Léxico cacaopera-español”. En lo referente a los Cacaopera, podemos afirmar que se trata de un pueblo que pertenecen al tronco lingüístico Ulúa. En *Estudios lingüísticos*. Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural, CONCULTURA. Ministerio de Educación. San Salvador 1997, pp. 91, 158. También: Política lingüística, interculturalidad y currículo: El caso de los lencas de Honduras, en Atanasio Harranz, Marvin Barahona y Ramón Rivas (Editores). *Educación Bilingüe e Intercultural en Centroamérica y México*. Editorial Guaymuras. Tegucigalpa, Honduras. Marzo. 1998,.

⁵ Lo enfatizado es mío.

⁶ La terminología “pipil” viene del nahua piltin: “hijos” o “nobles”; Véase al respecto Fowler, *The Pipil-Nicarao of Central América*, Pág. 3. En El Salvador, el nahua se llama nahuat.

⁷ Por el carácter de este perfil no profundizaremos en la historia cultural de cada uno de estos pueblos, si lo dejamos abierto para futuros estudios histórico antropológicos. Pero para un estudio

ro que este se lleve a cabo ni a corto ni a largo plazo, pero la importancia de un censo es real.⁸ El problema se agrava por el hecho que vivimos en una sociedad con un marcado tinte racista y clasista y definirse como indígena en vez de traer aspectos positivos para esta población, sin lugar a duda los marginaría más.

Los campesinos con tradición indígena aquí son definidos, en términos generales, como *poblaciones o agrupaciones mayoritariamente rurales con fuerte ascendencia indígena y auto - definidos como indígenas*. Estos indígenas, pese a su marcada aculturación han conservado numerosas costumbres, resultado de la fusión entre las prácticas culturales que introdujeron los Españoles y las ya existentes aquí, practicadas por la población indígena. Sus condiciones de vida son penosas.

Es un hecho constatado que en casi todas las zonas en donde mayoritariamente se ubica esta población, el hambre les amenaza a causa del empobrecimiento de sus fuentes proveedoras de alimentos. En otras palabras, los campesinos con tradición indígena sin tierra en El Salvador, año 2004, constituyen una población de buen porcentaje pero su número no puede ser estimado.

El acelerado proceso de migración, a lo largo de la historia pasada y reciente, que ha tenido que soportar este grupo poblacional, por los embates de la naturaleza y la violencia sociopolítica que ha abatido al país y sus lugares de origen es un hecho clave para poder comprender su avanzado estado de desintegración sociocultural.

Muchos indígenas, en su deseo por sobrevivir han tenido que dejar, de una vez, sus lugares de origen para establecerse en los pueblos. A su vez, de los pueblos han tenido que emigrar a las ciudades y de las ciudades a la ciudad capital con las consecuencias socio-

culturales del caso. Hay campesinos con tradición indígena salvadoreña que de una vez han tenido que emigrar desde sus lugares de origen hasta otras urbes fuera de las fronteras patrias como es el caso de New York, Los Angeles California de los Estados Unidos de Norte América. Pero también hacia otros lugares como Canadá, Australia y algunos países de Europa.

Las consecuencias para la cultura aún no han sido ampliamente estudiadas pero, desde ya, nos atrevemos a decir que han sido catastróficas como la conservación de su identidad como unidad cultural. Un buen número de indígenas ahora ve la solución de sus problemas emigrando a los Estados Unidos de Norte América para pasar a formar parte del ejército de subempleados que mandan remesas y estos ya son bastantes. En las comunidades con tradición indígena de cada 10 familias entrevistadas 7 tienen uno o dos familiares en los Estados Unidos.

La tierra juega para ellos un papel de primer orden y es considerada como *la madre que da la vida*, pero para los que han emigrado y regresan (sobre todo los jóvenes). Algunos estudios nos revelan que ésta ha pasado a jugar un papel de segundo orden (Rivas 2000)⁹. Hay un buen número de jóvenes indígenas, hoy en día, que ya no se identifican con la tierra ya que el trabajo agrario es visto más como una carga que como una fuente de vida porque no es rentable y las políticas del gobierno no favorecen al sector agrario y esto no es porque el indígena no quiera trabajar sus tierras potenciales.

En lo referente al uso de la tierra, podemos afirmar que los campesinos con tradición indígena en El Salvador constituyen colectividades e individuos pobres, cuyos deprimentes niveles de vida son el resultado de un largo proceso histórico y de la forma en que fueron insertados primero en el sistema colo-

⁸ En El Salvador, nunca se ha efectuado un censo poblacional en el que los indígenas hayan sido censados como tales. En un próximo censo se debe registrar a la población partiendo de la autoafirmación.

⁹ Si bien es cierto éste estudio no se refiere a la población indígena, los datos podrían servir de referente.

nial y posteriormente en la estructura económica de la República independiente.

Su explotación ha sido doble: por una parte, una explotación de clase, por su condición precisamente de indígenas pobres y marginados, carentes de tierra y de recursos, insertos en muchos casos, en sistemas de explotación de mano de obra semifeudal, como el peonaje y otras formas de servidumbre vinculada a la existencia del latifundio.

Por otra parte, por su condición de indígenas, discriminados y despreciados por el racismo inherente de los sentimientos de superioridad cultural de la sociedad nacional, dominada por los valores culturales "occidentales".

En términos generales podemos decir que los rasgos físicos de la población aquí escrita son la de gente de piel morena, ojos rasgados, nariz encorvada y de boca grande. Son ellos y sus tradiciones lo que más llama la atención en El Salvador¹⁰.

La lengua indígena sobrevive sólo entre algunas familias nahua-pipiles, principalmente en el occidente del país y lo estarían hablando hoy en día un número aproximado de 600 personas. Esta lengua es ahora de carácter doméstico pues ellos hablan muy bien el castellano y el náhuat se habla sólo en familia¹¹. De estos, los lugares que sobresalen por hablarse aún el nahua son: Cuisnahuat, Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco e Izalco pero no en un sentido generalizado. Se trata de algunas familias.

¹⁰ Ya en 1975, la antropóloga Concepción Clara de Guevara se refería al respecto: "aunque entre la población indígena no existe gente verdaderamente "blanca", "entre los ladinos sí se notan personas con rasgos que en la región se consideran indígenas: piel morena, cabellos lacios y oscuros, ojos rasgados y oscuros, nariz achatada, frente estrecha y estatura baja". (Clará 1975:15)

¹¹ Nos referimos aquí a un determinado grupo de personas de edad avanzada que habla la lengua sólo en su casa. Para una interesante referencia sobre las lenguas indígenas que existieron en El Salvador véase el artículo de Lardé 1926:281-286.

La ciudad de Izalco y sus municipios juegan en la actualidad un papel protagónico en lo referente a la salvaguarda de la identidad indígena. Es ahí en donde se mantienen vivos aquellos elementos culturales como la *Alcaldía del Común*¹² y las *cofradías* que vivifican y le dan fuerza a la cultura indígena del lugar. Entre los lenca y los cacaoperas, en el oriente del país, son ya sólo algunas palabras las que sobreviven pero no tienen un idioma estructurado¹³. A pesar de eso hay evidencias de su lucha por el rescate cultural, principalmente de su lengua y prueba de ello las investigaciones y las cartillas tanto del Cacaopera como del Lenca hechas para su aprendizaje y difusión.

La vestimenta ha sufrido modificaciones sustanciales y ya casi no se usa y si lo usan son aquellas personas de avanzada edad, principalmente las mujeres nahuapipiles y en actos especiales. Son muy pocas las mujeres que usan su atuendo tradicional, "el refajo". No obstante, los hombres usan sombreros de palma o de material sintético y camisas mangas largas (ya no los cotones de manta de antaño) con faldas bien metidas y debajo del cincho. Son pocos ya los indígenas que usan *caites*, estos ya han sido reemplazados por zapatos cómodos pero en la época de lluvia prefieren ahora usar botas de hule. Un informante me decía: "los indígenas se conocen más por su fisonomía que por lo que hacen. Ahora todos nos parecemos". Los lugares de ubicación indígena están rodeados también de

¹² La Alcaldía del Común es una instancia elegida por las comunidades indígenas y dentro de sus atribuciones esta la de resolver problemas que surgen dentro de estas comunidades. Funciona paralelamente y en forma coordinada con la Alcaldía oficial. El alcalde del común se elige cada dos años y puede reelegirse por un período más.

¹³ En algunos sectores de la población "interesada en el tema indígena" se habla también que en El Salvador existe otro grupo llamado los "Nonualcos", pero en este perfil no compartimos esa pues la región estuvo poblada, primeramente por indios *maya-quichés* y luego (a finales del siglo XI) por los nonualcos que era una tribu pipil.

población no indígena que en el mayor de los casos conforman la mayoría. Los no indígenas, los consideran simplemente como el estrato social más bajo del lugar¹⁴.

Las fiestas, en las poblaciones aquí definidas como lugares con agrupaciones indígenas son muy llamativas y las organizaciones tradicionales juegan un papel de primer orden en los preparativos y el desarrollo de la misma: la celebraciones religiosas centradas en el santo (santa) patrón (patrona), la comida tradicional y los juegos que le acompañan son los ingredientes principales de la fiesta y sin faltar la quema de pólvora y la ingerencia de bebidas alcohólicas. Pues como muy acertadamente lo manifestaba un indígena en Jayaque en una reunión de la cofradía: “si no hay cuete, no hay fiesta y si no hay traguito pues tampoco”.

Existen aún entre ellos estructuras ancestrales de organización y algunos elementos culturales que los juntan y vivifican, como es el caso de *las mayordomías*, pues en ellos se conservan muchos elementos sociales-organizativos que los identifican.

Los hombres y las mujeres con tradición indígena tienen roles diferenciados y, a la vez, complementarios.

1.4 Referencia geográfica

En 12 de los 14 departamentos que conforman la geografía nacional se encuentra dispersa población campesina con tradición

indígena y hay departamentos en los que la concentración es mayor.¹⁵ No obstante, hay que tomar muy en consideración que si bien es cierto en este perfil localizamos a esta población en los lugares que refieren los datos que presentamos a continuación, eso no quiere decir que en el país, contrario a lo que sucede en otras partes de la América Central, nos encontremos con poblaciones definidas en su totalidad como indígenas.

Los indígenas en El Salvador, forman un cuadro muy diferente de lo que sucede en el resto de países centroamericanos. Aquí los indígenas son mejor considerados por su auto-definición, que por el grupo o pueblo a que pertenecen.

No obstante, los rasgos físicos muy marcados en determinadas regiones dilatan a este grupo poblacional, en algunos casos a algunas más que otros, como muy bien lo explica Mac Chapin (1991), cuando habla, refiriéndose a los indígenas de El Salvador como “los indígenas invisibles”. Es mas, muy pocos estudios se han hecho sobre esta población en El Salvador y aquellos que lo han hecho por motivos de diversa índole no han seguido profundizando más en ellos¹⁶.

Los lugares que a continuación presentamos son los que consideramos de con presencia mayoritaria de población campesina con tradición indígena y no como aquellos lugares conformados por comunidades indígenas.

¹⁴ Los acontecimientos nacionales de principios y finales del siglo XX contribuyeron en gran medida a que los indígenas en el país, como una forma de protección y defensa abandonaran sus vestimentas y algunos hasta tratar de perfeccionar el poco castellano que hablaban y hablar menos su propia lengua pues los acontecimientos de 1932 y los años que le siguieron durante la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez fueron marcados para ellos. El conflicto armado de la década de los 80 fue también desastroso para los indígenas pues algunos logros que habían alcanzado en lo referente a su autoestima y formas de organización, con la guerra se vieron afectados.

¹⁵ La información sobre la localización de la población indígena en El Salvador ha sido proporcionada, en forma ordenada por la Antropóloga Concepción Clará de Guevara. La información no difiere pero a la vez es un complemento de la ya recolectada para este perfil. En su tiempo fue recolectada para el Mapa de la Coexistencia de los pueblos Indígenas y los Recursos naturales en C.A. por Manuel Benitez de Tierras Nativas. Arlington. Virginia. USA. (Material Inédito).

¹⁶ Entre estos estudios mencionamos: Marroquín (1959, 1964), Clará (1975) y el trabajo descriptivo de del antropólogo Norteamericano Richard N. Adams (1957), quien no tardó más de un mes en El Salvador.

Tabla 3
Comunidades de campesinos con tradición indígena

Zona Occidental	
Ahuachapán	Concepción de Ataco, San Francisco Menéndez, San Pedro Puxtla, Tacuba y Apaneca
Sonsonate	Sonsonate ciudad (población dispersa en barrios urbanos y sector rural), Caluco, Cuisnahuat, Izalco, Juayúa, Nahuizalco, Nahuilingo, Salcoatitán, San Antonio del Monte, San Julián, Santa Catarina Mazahuat, Santa Isabel Ishuatán, Santo Domingo de Guzmán y Sonzacate
Santa Ana	Texistepeque y Chalchuapa
Zona Central	
La Libertad	Jicalapa, Chiltiupán, Huizúcar, Jayaque, Teotepeque y Tepecoyo
San Salvador	Panchimalco, Rosario de Mora y Santiago Texacuangos
Cuscatlán	Cojutepeque, San Pedro Perulapán, Santa Cruz Analquito, Monte San Juan y Santa Cruz Michapa
La Paz	San Antonio Mazahuat, San Pedro Mazahuat, San Francisco Chinameca, San Juan Nonualco, Zacatecoluca, San Pedro Nonualco, Santiago Nonualco, San Juan Tepezontes y San Miguel Tepezontes y cantones de Santa María Ostuma
San Vicente	Apastepeque y San Sebastián
Zona Oriental	
Usulután	Jiquilisco (Los cantones Salinas, El Potrero y Puerto Los Avalos), Ere-guayquín, Ozatlán y Tecapán
San Miguel	Lolotique y Moncagua (Cantón El Jocotal)
Morazán	Cacaopera, Chilanga, Guatajiagua, San Simón y Sensembra
La Unión	Conchagua y Jucuaquín

2. Características principales que definen a los campesinos con tradición indígena año 2004.

2.1 Por sus rasgos culturales

En términos generales podemos afirmar que en El Salvador la situación de los indígenas, presenta un alto grado de mestizaje¹⁷, razón por la cual se hace difícil determinar su existencia o visibilidad. Aparte de estas razones, existen otras entre las cuales podemos mencionar también: Los rasgos culturales como el idioma y la vestimenta que casi se han extinguido, siendo muy pocas las comunidades en donde aún se observan. También, existe una cierta aptitud entre un grueso poblacional en ver al indígena como un elemento del pasado.¹⁸

La mayoría de la población salvadoreña asume la no existencia de la población indígena.

En definitiva, partimos que la población campesina con tradición indígena en el país, mantiene su identidad, en el mayor de los casos, dentro de su comunidad y principalmente en sus hogares y se expande muchas veces sólo hasta sus caseríos y cantones y esto tiene sus razones históricas como en otra parte de este artículo ya hacemos referencia.

Los campesinos con tradición indígenas en el país se caracterizan por un sin fin de prácticas, que van desde lo religioso, lo social, lo organizativo y hasta en sus rasgos físicos, forma de expresarse y hasta en la lengua que algunos de ellos, aún conservan¹⁹ así: los indígenas casi siempre veneran a

¹⁷ Nos referimos aquí a un mestizaje comenzando desde la época de la Conquista y acentuándose con la colonización y la época actual.

¹⁸ Esto, en gran parte, porque hace falta información en los pensum educativos ya que se le ha dado mayor realce a los descubrimientos, Conquista e Independencia, lo que por consiguiente no permite el conocimiento de esta población. Y es que esto se da porque no existe, en el país, memoria histórica sobre los pueblos originarios.

¹⁹ Por el carácter de este artículo no se detalla sobre el mundo cultural de la población aquí descrita. No obstante creemos que es de suma impor-

un santo o a una santa que extiende su protección sobre los hombres, los animales domésticos y los cultivos. Se atribuye un papel similar a los espíritus benefactores que viven en las montañas, los bosques, y cerca de los manantiales.

En casi todas las comunidades con fuerte tradición indígena las fiestas patronales ejercen una tradición irresistible sobre los que han tenido que emigrar o que trabajan fuera del lugar. En esa oportunidad, unos y otros regresan al lugar para asistir a los actos que por lo general se efectúan en la Iglesia. Casi todos los campesinos con tradición indígenas se consideran católicos y los que ahora profesan otra religión niegan sus orígenes.

No obstante, la cultura y con ello sus tradiciones están cambiando a paso acelerado y muchos de ellos se debaten entre su forma de vida tradicional y el presente. Un ejemplo de ellos, es el caso de las costumbres agrícolas, sus rituales y fiestas.

El Caso de Izalco, con los *Nahua/Pipiles* y sus contornos es ilustrativo: en Izalco, hasta no hace mucho tiempo cuando iba a empezar la siembra, se celebraban rituales y los que precedían la comitiva se hacían acompañar de tambores y pitos y la gente que iba a sembrar y ayudar en las labores agrícolas llevaban *toles* con sahumerios. Al llegar al sitio del cultivo se hincaban y se le pedía a Dios por buenas cosechas. Se hacía en las fechas de principio de año, generalmente los primeros días del mes de febrero. El Alcalde del Común de Izalco, que todavía ocupa un papel de importancia en la comunidad, ya no siguió la tradición por el hecho de que la practica por parte de la gente era muy poca y, de acuerdo a informantes, por las constantes presiones de la Iglesia Católica y la burla de las Iglesias protestantes. En el oriente del país, con *los Cacaopera* este tipo de rituales en cada fiesta vivifica la comunidad.

El inculcar el respeto a la *gente mayor* juega un papel muy importante entre los campesinos con tradición indígena.

Gustar de partir tragos de alcohol y éste, en el mayor de los casos, es asociado con el componente religioso

tancia profundizar en futuros estudios en este amplio acontecer cultural que caracteriza a este sector poblacional a lo largo y ancho del país.

El nacimiento y la muerte en la conciencia de los campesinos con tradición indígena son momentos del ciclo de la vida muy bien marcados y los rituales que se efectúan son variados y su contenido de mucho simbolismo²⁰. Cuando un niño está por nacer, oran “al Dios todopoderoso para poder salir bien. Se trata de una oración a Dios y a los hermanos espirituales. El cordón umbilical se entierra para que las mujeres no suframos del vientre y estemos sanas todo el tiempo. Se entierra el ombligo y la placenta a la par de donde está el fuego, abajo de una de las tres piedras del fogón es ahí donde se entierra la placenta”.

Parten de la idea que en el interior de las casas siempre debe haber un “par de tizoncitos” (madera encendida) con fuego; el fuego es considerado como santo, es sagrado, purifica, es el único ser que no está contaminado. Para que no se hiele el vientre de la mujer y para que la criatura que no se le infecte el ombligo, por el mucho hielo. Crean que si el ombligo se siembra debajo, entre las raíces de un árbol, es el *nahual*²¹ de cada uno (su espíritu protector), tener fe, pedirle a este *nahual* para que ayude.

Cuando una persona muere, se cree que el alma va directamente para el cielo pero es precisamente hasta los 40 días que logra despedirse definitivamente de su propia habitación. Cuando se realiza el novenario por su alma, una niña o un niño levanta una cruz de mirto. Todo depende si el difunto fue varón o hembra. Estos niños simbolizan la pureza y son ellos con su pureza los que contribuyen para que se levante el alma del difunto. La cruz de mirto se lleva al cementerio y ahí se deja sobre la tumba. Se pone agua también en el lugar donde habitó el difunto, para que su alma quite su sed. El aceite y la luz ayudan por medio del fuego a iluminar el espíritu en el camino de trasmigración del alma.

²⁰ Es de mucha importancia para el futuro de los indígenas y para engrandecer el conocimiento sobre estas poblaciones el estudio de los rituales referente al ciclo de la vida en las comunidades indígenas del país.

²¹ En la creencia indígena, el nahual es el protector que reciben los recién nacidos y que lo llevan el resto de su vida. El nahual puede ser un animal, un árbol, una cueva, etc.

En los velorios se tiene como tradición ofrecerle café y pan dulce a la gente que asiste. No se reparte guaro o chicha pues da sueño y la gente tiene que permanecer despierta.

Un ejemplo con bastante raigambre es la tradición de “*los cumpas*” que involucra a tres poblaciones: San Antonio del Monte, (Sonsonate) Jayaque (La Libertad) y Cuisnahuat (Sonsonate). Se trata de una peregrinación que se realiza a través de la cumbres y en la que los *cofrades* o *cumpas*, cargan los santos patronos, respectivamente: San Antonio del Monte, San Cristóbal y San Lucas. Previo a la fiesta los cofrades visitan los lugares para hacer los preparativos del encuentro.

En Jayaque se celebra en noviembre; la cofradía inicia los preparativos desde el día 23 con la construcción de la ramada en el patio de la casa del mayordomo donde tienen lugar casi todas las actividades. El día 24 arreglan los altares, el día 25 preparan la comida que obsequiarán a los cumpas y a todos los cofrades y amigos de las cofradías. Los cumpas de Jayaque salen este día hacia Cuisnahuat y hacen posada esa noche en el cañón *Ustocali*, que es una cueva entre el camino de San Julián y Cuisnahuat. El día 26 es “la topada de los cumpas”, que es lo alusivo al saludo de los santos patronos. Hacen su ingreso y anuncian su llegada quemando polvora (reventando cohetes) y se inicia la fiesta. Ese mismo día, más tarde, ingresan *los cumpas* de San Antonio del Monte²².

Por otra parte, *los emplumados de Cacaopera* o *baile de las plumas* es un baile que hace referencia al pasado pues de cuerdo a los informantes: “en época prehispánica se le conocía como *la danza del Hualaje* y constituye una fiestas en honor a la madre tierra por medio de la cual se expresa la alegría por un nuevo año para la cosecha. En la danza participan solamente hombres y se hacen acompañar de flauta, tambor y ayacaxtles (maracas). Esta danza se acostumbra realizar el 16 y 17 de enero y se le llama de *los emplumados* por portar un penacho de plumas de guara, papagayo y colas de gallo”.

²² Para un detallado reportaje al respecto, véase: Colección Antropología e Historia. Número 14, 1978:194-195.

En el pueblo de Sensembra, departamento de Morazán, se realiza la presentación de la danza ritual denominada *El Santo Tingo*, este es un baile de significado religioso en el que los participantes portan un arco adornado con flores, hojas y plumas, los cuales bambolean sobre *el tingo* o *teponahuste*²³. Esta actividad se realiza en la fiesta patronal en honor a San Pedro Apóstol el 28 y 29 de junio.

Las tradiciones que caracterizan, hoy en día, a los campesinos con tradición indígena ya no son las que encontraron los españoles al momento de su llegada a estas tierras en 1525, sino más bien el resultado del proceso vivido, en el marco del encuentro de los diferentes pueblos, “nuevo mundo y viejo mundo”. En el mayor de los casos, las tradiciones se enriquecieron, pero sí sufrieron grandes transformaciones. En otros casos, muchas de las costumbres desaparecieron²⁴. Sobreviven aquellas costumbres y tradiciones de carácter sincrético pero tiene aún mucho que ver con el pasado prehispánico. Tarea es buscar en futuros estudios el verdadero simbolismo de ellas, como es el caso de la tradición de “*la lavada de la ropa santa*” que los habitantes de Cacaopera y sobre todo aquella población con raíces indígenas aún realiza año con año en el río de “Los Encuentros” cada cinco de febrero.

También, tenemos aquellas tradiciones en las que la burla sociopolítica es el simbolismo de primer orden en ellas, como algunas danzas, entre ellas, los moros y cristianos y la danza del venado, entre otras. Las tradiciones son muchas y en este artículo, si bien las mencionamos, sugerimos que es necesario profundizar en futuros estudios.

Esto, lógicamente, nos lleva a plantearnos una situación en la que unos se consideran y son más indígenas y otros menos indígenas o simplemente

²³ *El teponahuste* es un instrumento hecho de un tronco y se utiliza como tambor.

²⁴ Al leer el libro de Bernardino de Sahagún, notamos que muchas de las costumbres y tradiciones de las que se mencionan en el referido libro ya no existen o simplemente fueron transformadas. Al respecto. Bernardino de Sahagún. Historia General de la cosas de la Nueva España. Edit. Porrúa. México. 1992.

no se reconocen como indígenas. En El Salvador del 2004, vemos que hay muchas identidades que tienen muchos rasgos y reminiscencia indígena.

2.2 Por su estructura familiar

Se trata de la convivencia entre el padre, la madre y los hijos, que es la forma más generalizada de estructura familiar entre los campesinos de tradición indígena aquí comprendidos. No obstante, los ancianos: abuelos, bisabuelos y en algunos casos, hasta los tatarabuelos constituyen un elemento valioso para la unidad de la familia, pues ellos también comparten la vivienda con los hijos y nuera y son a su vez consejeros y apoyo moral y material en la familia y la comunidad. Ellos, los ancianos, son precisamente los que también conforman los "Consejos de Ancianos" en la comunidad²⁵.

En términos generales, la estructura familiar está pasando por una especie de metamorfosis en la que las personas de edad avanzada recuerdan y quieren vivificar el pasado y los jóvenes viven en el presente, pero su mirada se encuentra puesta en el futuro que no saben predecir. La cultura y con ello todo lo que caracterizó a estos pueblos se debate entre el pasado y el presente²⁶.

²⁵ Son los ancianos los trasmisores de la cultura, pero en situaciones sociales como las actuales en donde los jóvenes se ven influenciados por factores internos y externos y ante la escasa transmisión de conocimientos de generación en generación, esto viene a constituir una seria amenaza para mantener la cultura propia. La emigración fuera de las fronteras patrias desde hace mucho tiempo es ya un hecho en esta población que ha tenido severas consecuencias.

²⁶ Es de hacer mención que durante los 12 años que duró la guerra en el país, 1979 a 1992, muchas comunidades vivieron una especie de asistencialismo por parte de ONG's nacionales y extranjeras que, quiera o no, crearon un espíritu asistencial y por un momento se olvidó en las comunidades su potencial para el autodesarrollo. Aunado esto, de acuerdo a informantes, existe una realidad de trabajo con respecto a los proyectos de desarrollo aplicado a comunidades indígenas y no indígenas, en la cual, "los proyectos existen mientras las ONGs están en la

2.3 Por sus usos y costumbres

En el país, Izalco y sus cantones, es donde la población *náhuatl* conserva mucho de sus tradiciones; y en donde a pesar de la legislación moderna, se mantienen tradiciones y costumbres que forman una especie de derecho consuetudinario y que aún se conserva.

Las funciones que ejercen los miembros de la Alcaldía del Común son principalmente en el ámbito judicial y ritual. El alcalde y los regidores forman el concejo municipal indígena, tomando decisiones, dirimen conflictos y participan en el nombramiento de los funcionarios de las cofradías.

Las cofradías se encuentran jerarquizadas entre sí, siendo la más importante la del pueblo. Cada uno de los primeros cofrades de una cofradía forma parte de un concejo con atribuciones ceremoniales civiles. Las posiciones de los individuos dentro del concejo están jerarquizadas de acuerdo a la que ocupa dentro de la jerarquía intercofradía, es decir, el santo patrón al que representa ese cofrade. Este concejo, formado por cofrades junto con los alcaldes, nombran a los mayordomos de todas las cofradías, controlan el calendario festivo y supervisan las finanzas de las cofradías. Pero su función más importante es la de celebrar reuniones con los funcionarios municipales y con los principales del pueblo para discutir asuntos del pueblo.

En el mismo orden también podemos mencionar Nahuizalco, Santo Domingo de Guzmán, Panchimalco entre otros, donde en las comunidades todavía se habla el *náhuatl*, se trabaja de la tierra, el cultivo del maíz, los telares, la alfarería, se poseen tierras en común, se tiene un concejo por comunidad.

comunidad, al retirarse se cae el proyecto y quedamos más pobres que antes". Las alcaldías municipales, prestan poca atención a la población indígena y sus necesidades, teniendo que someterse a una estructura de organización municipal y civil si desean ser atendidos.

Las costumbres ceremoniales, son la mayor muestra de la espiritualidad, las ceremonias, se realizan por sacerdotes de la comunidad, para agradecer a los espíritus de la naturaleza. Se mantiene la práctica de la medicina ancestral y en cada lugar hay un curandero y una partera, al cual acuden los miembros de la comunidad.

2.4 Por el marco organizacional

Existen, diferentes formas tradicionales de organización, como por ejemplo: la Alcaldía del Común, las cofradías con sus mayordomías, las hermandades, consejos y la familia, que son los rasgos organizativos comunitarios y algunas formas de autoridad tradicional.

En lo organizacional y político, desde finales de 1980, los indígenas en el país se han venido agrupando en organizaciones, que ofrecen muchas posibilidades, ya sea en lo cultural, en lo político y en lo tradicional con las cuales persiguen revalorizar y dar a conocer su cultura y a la vez defender sus derechos. Entre las organizaciones existentes se encuentran:

CCNIS (*Consejo Coordinador Nacional Indígena Salvadoreño*), MAIS (*Movimiento Ancestral Indígena Salvadoreño*), RAIS (*Rescate Ancestral Indígena Salvadoreño*) WINAKA-KAKAWIRA (*Comunidad Indígena de Cacaoopera*), MIN (*Movimiento Indígena Nomualco*), APIMAYCO (*Asociación de Pueblos Indígenas Mayas de Cuscatlán*), ACCIES (*Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador*) ANITISA (*Asociación Nacional Indígena Tierras Sagradas*), ANIS (*Asociación Nacional Indígena Salvadoreña*), NUEVO ANIS (*Consejo de AJQUIJAB (Consejo de Principales)*), CONAIS (*Consejo Nacional de Indios Salvadoreños*) ADESCOIN (*Asociación de Desarrollo Comunal Indígena*), *Comunidad Lenca de San Simón, Comunidad Lenca de Chilanga, Comunidad Lenca de Guatajiagua, ADTAIS (Asociación Democrática de Trabajadores Agropecuarios Indígenas Salvadore-*

ños), ARCO (*Artistas en la Revivificación de la Cultura Original*), ARCAS (*Asociación para la Recuperación de la Cultura Autóctona de El Salvador*), ACIC (*Asociación Cultural Indígena de Cuscatlán, Alcaldía del Común de Izalco*), SIHUAT (*Movimiento Indígena de la Mujer*), MAIS (*Movimiento Ancestral Indígena Salvadoreño*), ASNAIS (*Asociación Nacional de Indígenas de El Salvador*), CONAIS (*Consejo Nacional Indio Salvadoreño*)

En lo nacional, el CCNIS es miembro del Foro de la Sociedad Civil, de la Alianza Ambiental Indígena Campesina y miembros del Centro para la Defensa del Consumidor y de la Iniciativa Social Centroamericana ICIC.

De estas organizaciones, en lo internacional es sólo el CCNIS, la instancia organizativa que tiene representación en el Consejo Indígena Centroamericano CICA y en el Fondo Indígena. Es también, Miembro del Consejo Consultivo del CICA, Miembros del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y son miembros de la Coordinadora Centroamericana del Campo CCC y del Foro Permanente sobre Derechos en las Naciones Unidas.

Para el 2003, entre las organizaciones representadas por el CCNIS se encuentran:

ARCAS (*Asociación para la Recuperación de la Cultura Autóctona de El Salvador*) ANITISA (*Asociación Nacional Indígena Tierras Sagradas*), MIN (*Movimiento Indígena Nomualco*), ADTAIS (*Asociación Democrática de Trabajadores Agropecuarios Indígenas Salvadoreños*), ARCO (*Artistas en la Revivificación de la Cultura Original*), MAIS (*Movimiento Ancestral Indígena Salvadoreño*), RAIS (*Rescate Ancestral Indígena Salvadoreño*), ASNAIS (*Asociación Nacional de Indígenas de El Salvador*), CONAIS (*Consejo Nacional Indio Salvadoreño*), ACOLGUA (*Asociación de Comunidad Lenka de Guatajiagua*).

El resto de las organizaciones, a nivel nacional, actúa en forma individual.

Es importante resaltar que estas formas de organización son relativamente recientes y, por consiguiente, observan diferentes niveles de consolidación organizativa.

También cabe mencionar que la participación femenina en el aspecto organizativo es limitada, pero su participación en los espacios nacionales, políticos y organizativos es cada vez más representativa. Pero la realidad es que las mujeres necesitan que se les abran más espacios de participación. No es solamente el factor tiempo, las pesadas jornadas de trabajo o la actitud tradicional del esposo, en el mayor de los casos, lo que dificulta su participación. Para la mayoría de las mujeres el enfoque de las organizaciones en temas como reivindicaciones culturales o históricas es bastante abstracto y alejado de la realidad diaria que ellas enfrentan para satisfacer sus necesidades básicas.

Esto no quiere decir que las mujeres no tienen interés o la capacidad para organizarse, pues ellas invierten su escaso tiempo en la búsqueda de soluciones para sus problemas diarios: el mejoramiento de la vivienda, salud, alimentación para los hijos pequeños, servicios de salud, escuela para los hijos pequeños, etc. Estos asuntos raras veces aparecen en la agenda de las organizaciones indígenas arriba mencionadas.

Hay casos, en que las mujeres participan poco en las organizaciones pero el hecho de esa poca participación no quiere decir que no se identifiquen con los problemas que afectan en general y sobre todo con lo que resta a las tradiciones culturales, todo lo contrario.

Un caso digno de mencionar es el caso de las mujeres *náhuat* en el occidente del país, que juegan un rol esencial en la conservación de su idioma, en la tradición oral, en los ritos religiosos, en el arte de la cerámica y en los ritos funerarios; lo mismo vale para las mujeres de las otras regiones del país en donde también hay mujeres con tradición indígena. Estas mujeres, aunque no están organizadas participan en forma activa en las manifestaciones en pro de la defensa de sus derechos y en esto no solo se benefician ellas sino que la organización.

2.5 Por el marco educativo

La situación de la enseñanza entre los indígenas es un problema serio que amerita ser analizado a profundidad en estudios especializados. En El Salvador, como medida para contrarrestar el analfabetismo, desde las últimas décadas se han construido escuelas, pero no lo suficiente. Por muy buena que sea la intención muchos de estos esfuerzos no han sido coronados con éxito. La realidad nos demuestra que la enseñanza precisamente en aquellas localidades con población campesina con tradición indígena deja mucho que desear. Se imparten programas que no tienen mucho que ver con la verdadera situación en que vive la gente.

Es más, son pocos los maestros que quieren ir a trabajar a comunidades remotas, pues es ahí en donde por lo general se encuentran la población aquí descrita. El sueño de muchos maestros es poder trabajar en una escuela de la ciudad y de preferencia cerca de su casa. El aprendizaje de la escritura, geografía, ciencias naturales, política, economía, etc., es indudablemente imperativo; pero también lo es el conocimiento de su historia, de sus tradiciones, sus prácticas curativas y sus rituales, que son los que cimentan la vida social de la comunidad.

Tomando en consideración que la educación puede ser también un medio para transmitir los valores culturales en las comunidades con tradición indígena, por la manera en que ésta es impartida, sin tomar en cuenta la situación sociocultural de determinado pueblo, en vez de ayudar ha venido a contribuir al proceso de desculturación.

En el occidente del país, donde hay población náhuat a lo largo de los últimos cincuenta años se ha impartido la enseñanza sólo en lengua español, lo que naturalmente ha contribuido a que, poco a poco, se fueran sintiendo extraños en su propia lengua y en su propia tierra e incluso llegaron algunos hasta avergonzarse de hablar su propia lengua.

2.6 Por el marco de la salud

En El Salvador, los campesinos con tradición indígena poseen una medicina ancestral extensa y

compleja, como un recurso alternativo a la falta de los servicios básicos del sistema de salud nacional. Es digno de destacar la riqueza etnobotánica utilizada por ellos en su vida cotidiana. Aparte de la utilización de técnicas mágico-religiosas para sanar, calmar u orientar el curandero es psicólogo, médico, sociólogo, orientador, dietista y brujo que hasta la fecha este *mediums* ha logrado sobrevivir a pesar de sus precarias condiciones y marginalidad.

En el aspecto de salud, la desnutrición en las comunidades es un factor común y repetitivo al oriente, zona central y occidental, dificultando la vida principalmente a la población infantil y contribuyendo a los problemas de salud tipificándose en su mayoría como gastrointestinales y respiratorios.

El acceso a la consulta es lejano en muchos casos, atendiéndose la propia población, de preferencia con su propia medicina.

El grave problema del acceso al agua potable es común a todas las comunidades en todo el país.

A manera de conclusión

Hay un marcado grupo poblacional que muy bien puede ser definido como *campesinos con tradición indígena dispersos a lo largo y ancho del país*. Esta población sufre diferentes formas de discriminación racial, la explotación de su mano de obra, la desintegración familiar y étnica y la destrucción de su entorno natural. Buena parte de ellos se debate en sus prácticas culturales entre el pasado y el presente.

Hasta hoy, los gobiernos de El Salvador no han tenido una política definida y expresa de reconocimiento y por lo tanto de protección y desarrollo sociocultural y económico hacia este sector poblacional; por el contrario, a lo largo de la historia pasada y reciente, terratenientes con algunos privilegios, se han enriquecido expropiando las tierras que tradicionalmente han habitado.

Documentos escritos demuestran los incontables actos de protesta a lo largo y ancho del país por parte de los indígenas en defensa de sus patrimonios territoriales; sin embargo, no han tenido más respuesta que la indiferen-

cia de los gobernantes y la complacencia usurpadora, así como el costo de vidas humanas de parte de sus miembros.

Es importante resaltar que presentan formas de organización relativamente recientes y, por consiguiente, observan diferentes niveles de consolidación organizativa. También hay que mencionar que entre algunas de estas organizaciones no existe relación alguna y, en otros casos, la polarización ha llegado a extremos de rompimiento total de relaciones, lo que viene a complicar la situación pues directa o indirectamente este tipo de situaciones lo único que hace es fomentar el divisionismo.

Las mujeres participan poco en las organizaciones pero el hecho de esa poca participación no quiere decir que no se identifiquen con los problemas que les afectan en general y sobre todo con lo que resta a las tradiciones culturales, todo lo contrario.

También es importante mencionar que estas organizaciones no sólo difieren en grado organizacional sino también en lo referente a ideología. En las organizaciones indígenas hay diversidad de pensamiento, que van desde aquellas organizaciones que proclaman el derecho del indígena a rescatar y luchar por que sus derechos culturales sean respetados, hasta aquellos que se han unido a un determinado partido político de la actual coyuntura.

No obstante, en un buen sector de los campesinos con tradición indígena la espiritualidad juega un papel de primer orden ya que es precisamente en ella que ellos ven fundamentada su cosmovisión y razón de ser. Más sin embargo, también esto ofrece una buena gama de interpretaciones que van desde lo tradicional hasta lo no tradicional. Hay algunos que afirman ser católicos pero hay otros que se sienten ofendidos con el sólo hecho de pensar en la religión católica ya que fue esta el medio de dominación que acabó con su cultura espiritual.

Referencias

- ACCIES (1997) *Nuestra Escuela Náhuat*. Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador, Universidad de El Salvador, San Salvador
- Adams, Richard N. (1957) "Cultural Surveys of Panamá, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras." *Publicación Científica* 33. Organización Panamericana para la Salud, Washington, D.C.
- (1964) "Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala". Ministerio de Educación Pública Centro Editorial José Pineda Ibarra, Guatemala.
- Alvarenga, Patricia (1996) *Cultura y Etica de la Violencia en El Salvador 1880-1932*. EDUCA, San José, Costa Rica.
- Amaroli, Paul (1991) "Linderos de Geografía económica de Cuscatlán, Provincia pipil del territorio de El Salvador". *Revista mesoamericana No. 21*. CIRMA, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica. Antigua Guatemala.
- Amaya, Miguel A. (1985) *Historias de Cacaopera*, Dirección de Publicaciones e Impresos – CONCULTURA, San Salvador.
- ANALES (1996) Cartas de Relación de Pedro de Alvarado a Hernán Cortez 1525. *Revista ANALES 52*. Dirección de Publicaciones, El Salvador.
- Recinos, Adrián, traductor (1950) *Anales de los Cakchiqueles. Memorial de Sololá*. Traducción directa del original, introducción y notas de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica, México. 1950.
- Andrews V. E. W. (1979) "Correspondencia Fonológica entre el Lenca y una Lengua Mayence" en *Colección de Antropología e Historia. No. 15*. Patrimonio Cultural, San Salvador.
- Anderson, Thomas (1982). *El Salvador: Los sucesos políticos de 1932*. Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, San José, Costa Rica.
- Armas Molina, Miguel (1976) *La Cultura Pipil de Centro América*. Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones. San Salvador.
- Barberena, Santiago Ignacio (1892) *Descripción Geográfica y Estadística de la República de El Salvador*. San Salvador.
- (1966) *Historia de El Salvador: Epoca antigua y de la Conquista*. Tomo I. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones. San Salvador.
- Barón Castro, Rodolfo (1978) *La Población de El Salvador*. UCA Editores. Segunda Edición. San Salvador.
- Barfield, Thomas (2000) *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI. Editores
- Boggs, S. H. (1943) "Observaciones respecto a la importancia de Tazumal en la prehistoria de El Salvador" en *Tzunpame* Vol. III, Número 1, pp 127-135, San Salvador.
- Borhegyi, Stephan F. (1965) "Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands" en *Handbook of Middle American Indians*. Vol. II. Part. 1, pp., 3-55. The University of Texas Press, Austin.
- Browning, David (1987) *El Salvador, La tierra y el hombre*. Tercera Edición. Ministerio de Cultura y Comunicaciones, Viceministerio de Comunicaciones, San Salvador.
- Campbell, Lyle (1975) "El Estado actual y la afinidad genética de la lengua indígena de Cacaopera". *Revista de la Universidad de El Salvador*, enero-febrero, pp 45-46.
- CCNIS (2000) *Condiciones de saneamiento básico desde las comunidades indígenas de Izalco, Nahuizalco y Cuisnahuat*. Consejo Coordinador Indígena Salvadoreño. OPS/OMS, El Salvador.
- (1998) *Convenio 169 de la OIT, Comentado*. PAPICA. El Salvador.
- Colección Antropología e Historia No. 20*, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1990, pag. 16.
- CICA (1998) *Lineas o Pistas sobre Cooperación en Salud de Pueblos Indígenas*. Consejo Indígena de Centroamérica, Guatemala.
- Concado Treidade, Antonio (1998) *Estudio de Derechos Humanos*. Instituto Indígena

- nista de Derechos Humanos de Guatemala. 1998.
- CONCULTURA (1993) *Patrimonio Cultural*. Dirección General de Publicaciones e Impresos, San Salvador.
- (1998) *Colección Antropología e Historia*. Dirección Nacional de Patrimonio Cultural, El Salvador.
- Convenio No. 169 sobre pueblos Indígenas y Tribales en países Independientes*. Departamento de Normas Internacionales del Trabajo Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Cortes Larraz, Pedro [1772] *Descripción Geográfica-moral de la diócesis de Guatemala, hecha por el Arzobispo, el limo. Sr. Don... del Consejo de S.M en el tiempo que la visitó y fue dado desde el día 3 de noviembre de 1768 hasta el día 1 de julio de 1769 y desde el día 22 de noviembre de 1769 hasta el día 9 de febrero de 1770 y desde el día 6 de junio de 1770 hasta el día 29 de agosto del dho año de 1770*. Prólogo de Adrián Recinos. Biblioteca -Goathemala- de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Volumen XX.
- Chapman, Anne (1985) *Los Hijos del Copal y la Candela. Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras*. Tomo I. Universidad Autónoma de México, México.
- Chapin, Mac (1991) "La Población de El Salvador" en *MESOAMERICA*. Publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamérica Studies. Número Especial El Salvador. Año 12 Cuaderno 21. CIRMA. Antigua Guatemala. PMS. South Woodstock, Vermont.
- Dalton, Roque (1982) *Miguel Marmol: Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA. San José, Costa Rica.
- Diario Oficial La Gaceta*. Decretos, Leyes y Acuerdos Legislativos. El Salvador. 1870, 1893, 1895 y siguientes.
- Dimick, John (1941) *Notes on excavations at Campana, San Andrés El Salvador*. Carnegie Institution of Washington Washington.
- Douquit, León (1912) *Las Transformaciones generales del Derecho Privado después del Código de Napoleón*.
- Dubón Delmy, Yessenia (1997) "Los Pueblos Indígenas de El Salvador". *Taller Centroamericano de Identidad Cultural Indígena*. Honduras.
- Equipo MAIZ (1995) *Historia de El Salvador*. Equipo MAIZ, El Salvador.
- Fowler, JR. William R. (1981) *The Pipil-Nicarao of Central America*. Tesis doctoral. Universidad de Calgary. Ottawa: National Library of Canada.
- *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. Norman University Oklahoma Press.
- Girard, Rafael (1949) *Los Chortis ante el problema maya. Historia de las culturas de América desde su origen hasta hoy*. México.
- González, David (1926) "Ruinas de Tehuacán". *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*. Vol. 1., pp., 185-190. San Salvador.
- Guevara, Concepción Clará de (1975) *Exploración Etnográfica: departamento de Sonsonate*. Ministerio de Educación, San Salvador.
- Gutiérrez, Gloria Aracely de (1993) *Tradicción Oral de El Salvador*. Sección de Etnografía, Departamento de Investigaciones. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador.
- Harranz, Atanasio, Barahona Marvin y Ramón Rivas (Eds.) (1998) "Política lingüística, interculturalidad y currículo: El caso de los lencas de Honduras" en *Educación Bilingüe e Intercultural en Centroamérica y México*. Editorial Guaymurás. Tegucigalpa, Honduras.
- Herrera vega, Adolfo (1935) *El Indio Occidental de El salvador y su Incorporación*

- Social por la Escuela*. Tipografía Industrial de Nicolás Cabezas, Izalco.
- IIDH (1999) *Participación Indígena en el Legislativo*. Guatemala.
- Iturralde, Diego (1998) *Doce Experiencias de Desarrollo Indígena en América Latina*. Guatemala.
- Kirchhoff, Paul et. Al (1976) *Historia Tolteca Chichimeca*. México.
- Lardé y Larín, Jorge (1957) *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Ministerio de Cultura, Departamento Editorial. El Salvador.
- Lara Martínez, Carlos Benjamín, Consideraciones sobre la Problemática Indígena en El Salvador. BOLETIN. Departamento de Antropología. San Salvador, Septiembre, No. 6. 1993., p 6.
- Lardé, Jorge, Lenguas Indianas en El Salvador. Su distribución geográfica. Revista de Etnología, Arqueología y Linguística 1: Año. 1926. 281-286.
- Lauria-Santiago, Aldo A. (1999) *Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. University of Pittsburgh Press, USA.
- Lemus, Jorge (1997) "Alfabeto pipil: una propuesta" y "Formación de palabras y léxico pipil" en *Estudios lingüísticos*. Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural, CONCULTURA. Ministerio de Educación. San Salvador. Pp. 11- 91.
- Longacre, Robert (1944) *Systemic comparison and reconstruction*. *Handbook of Middle American Indians*. Vol. V. Linguistic, University of Texas Press, Austin.
- Longyear III, John M. (1944) "Archaeological Investigations in El Salvador" en *Memoirs of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology*. Vol. IX., Núm. 2. Harvard University.
- Lothrop, Samuel K. (1939) "The Southeastern frontier of the Maya" en *American Anthropologist*. Vol. 41. Núm. 1, New York. pp. 42-54.
- Marroquín, Alejandro Dagoberto (1959) *Panchimalco: Investigación Sociológica*. Ministerio de Educación, San Salvador.
- ___ (1964) *San Pedro Nonualco: Investigación sociológica*. San Salvador, Editorial Universitaria.
- ___ (2000) *Apreciación Sociológica de la Independencia Salvadoreña*. Segunda Edición. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador.
- Membreño, Alberto (1994) *Toponimias Indígenas de Centroamérica (Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua)*. Edición y estudio introductorio de Atanasio Herranz. Editorial Guaymurás, Honduras.
- Mendoza, Jeremías (1895) "El Pueblo de Cacaotera" en *La Universidad* Vol. 5, San Salvador. pp. 436-443.
- Milles. S.W. (???) "Summary of preconquest ethnology of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes" en *Handbook of Middle American Indians*. Vol. II, part. 1, University of Texas Press, Austin. pp. 276-287.
- Ministerio de Educación (1994) *La Historia de El Salvador*. Colección Nacional de Libros de Texto Gratuitos. México.
- Ministerio de Educación (1997) *Historia Natural y Ecológica de El Salvador*. San Salvador.
- Montes Mozo, Santiago (1977) *Etnohistoria de El Salvador. El Guachival Centroamericano*. Tomo I. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador.
- Montes, Segundo (1997) *El Compadrazgo. Una Estructura de Poder en El Salvador*. UCA Editores. El Salvador.
- Morley, Silvanus G. (1947) *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica. México.
- OPS/ CONCULTURA/PUEBLOS INDIGENAS (1998) *Salud y Calidad de Vida de los Pueblos Indígenas en El Salvador*. OPS/CONCULTURA/PUEBLOS INDIGENAS. UNICEF, Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples.
- OPS/ CONCULTURA (1999) *Pueblos Indígenas, Salud y Calidad de Vida*
- OPS (1999) *Marco Estratégico y Plan de Acción 1999-2002*. OPS/OMS, San Salvador.

- Ortiz, Catalina (1997) "La Comunidad de Indígenas Cacaotera". *Taller Centroamericano de Identidad Cultural Indígena*. Honduras.
- Palacio, García Diego de (1999) *ANALES 52. CONCULTURA*. Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador.
- Patronato Pro patrimonio Cultural (1993) *Monografía General de Nahuilingo*. San Salvador.
- PNUD (2001) *Informe sobre desarrollo humano; El Salvador 2001*. Comp. William Adalberto Pleitez Rodríguez, 1ª ed, Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, PNUD, San Salvador.
- Ramos, Elsa (2001) "Breve esbozo histórico de los indígenas en El Salvador" en *ENTORNO*. Universidad Tecnológica de El Salvador, Agosto-Septiembre. No. 20. 2001.
- Richards Bertoglia, Mafalda (1997) "Léxico cacaopera-español" en *Estudios lingüísticos*. Dirección Nacional de Promoción y Difusión Cultural, CONCULTURA. Ministerio de Educación, San Salvador. pp. 91, 158.
- Rivas, Ramón (2001) *Pueblos Indígenas y Garífunas de Honduras. Una Caracterización*. Edit. Guaymuras, Primera Reimpresión, Honduras.
- ____ (2000) *Ilobasco. Una aproximación histórica y antropológica*. Tecno Impresos, Universidad Tecnológica, San Salvador.
- Schultze Jena, L. (1977) *Mitos y leyendas de los pipiles de Izalco*. Ediciones Cuscatlán. San Salvador.
- Sahagún, Bernardino (1975) *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Edit. Porrúa. México.
- Squier, Ephraim G. (1855) *Notes en Central America: Particularly the states of Honduras and San Salvador; their geography, topography, climate, population, resources, productions, etc.* New York.
- Salado, F de. (1971) "Tierra, Comercio y Sociedad. Un análisis de la estructura social agraria centroamericana durante el siglo XVIII" en *Revista de Indias*. Año. XXXI.
- Sánchez Rubio, Manuel (1980) *Alcaldes mayores. Historia de los alcaldes mayores, justicias mayores, Gobernadores intendentes, Corregidores, y Jefes Políticos de la Provincia de San Salvador, San Miguel y San Vicente. Año 1761*. Vol. II. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador.
- Solano, Francisco de (1970) "Población y Áreas Lingüísticas en El Salvador. 1772". en *Revista Española de Antropología Americana*.
- Thompson, J. Eric. S. (1949) *An archaeological reconnaissance in the Cotzumalhupa región, Escuintla. Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Pub. 574. Washington.
- ____ (1954) *The Rise and Fall of Maya Civilization*. The University of Oklahoma Press.